

Tradición y actualidad en los estudios lingüísticos sobre Navarra

CRISTINA TABERNERO
Universidad de Navarra

Resumen: Este artículo ofrece un estado de la cuestión acerca de los estudios realizados sobre Navarra en los últimos años, estudios que suponen una continuidad con los primeros dedicados a este ámbito entre las décadas de los setenta y noventa del siglo XX. La incorporación de las perspectivas lingüísticas más actuales, que enriquecen las ideas ya existentes, constituye, sin embargo, su mayor novedad. En estas páginas se repasan las principales aportaciones en torno a dos temas fundamentales, a saber: el carácter plurilingüe —de raíces históricas— del territorio navarro y el estudio de la variedad románica propia de esta zona. Estas aportaciones recorren un eje diacrónico que va desde la situación prerromana hasta la actualidad, pasando por la consideración de épocas más desatendidas por el momento como el periodo que abarca los siglos XVI al XIX.

Palabras clave: dialectología pluridimensional, variación, romance navarro, español regional, euskera.

Abstract: This article offers a state of the research on the studies carried out about Navarre in the last few years, in the line of those published during the 1970s and 1990s. It offers a fresh outlook of the existing ideas in the light of the most recent linguistic perspectives. This paper reviews the main contributions around the multilingual character —based on historical roots— of this territory and the study of the Romance variety of this area. This paper offers a diachronic analysis that runs from the pre-Roman to the current situation and shed some light into some of the more traditionally neglected periods, such as the one between the 16th and 19th century.

Key words: multidimensional Dialectology, variation, Navarrese Romance, regional Spanish, Basque.

En las décadas finales del siglo XX asistimos a la caracterización de una modalidad, el romance navarro, que iba poco a poco afirmando su identidad a partir del estudio de los textos expedidos en sus *scriptas*. De hecho, como ha afirmado González Ollé (1996: 305-306), el carácter apriorístico de las consideraciones que se habían vertido hasta los años setenta del pasado siglo sobre la lengua medieval en Navarra constituyó el motivo principal para el comienzo de estos estudios, en el intento de delimitación de la historia lingüística de una zona, la navarra, cuya documentación permanecía todavía ajena al estudio desde esta perspectiva. Fue esta además la causa que provocó las distintas denominaciones en las que se incluía Navarra como parte de las áreas laterales peninsulares en un conjunto al que, como se sabe, dio en denominarse de forma abarcadora *aragonés*, como referencia a Aragón y Navarra, o en el intento de una precisión mayor, *navarroaragonés*. Sirva como ejemplo la obra de referencia de Manuel Alvar, *El dialecto aragonés*, que optó por la denominación más amplia, a pesar de la presencia en sus páginas de testimonios navarros, escasos eso sí, bajo el supuesto, según afirma F. González Ollé (2004: 227), de que en los años de su publicación —1953— los estudios dialectales sobre la Navarra antigua y moderna acusaban un retraso secular en relación con los específicamente aragoneses.

Atrás quedan, aunque siempre presentes, como parte de un conocimiento que bien podría denominarse común, las caracterizaciones del romance medieval, que mostraban el carácter diferencial del navarro respecto del aragonés y su condición, «más histórica que espacial» (González Ollé, 1996: 308), de dialecto de transición entre aquel y el castellano. De la mano de la *Dialectología española* coordinada por M. Alvar se reconoce de algún modo la existencia oficial del navarro, al incluirlo por vez primera como un capítulo independiente y separado del aragonés (cf. González Ollé, 1996: 305-316). Puede darse por zanjada, pues, una discusión, que, aunque sin acuerdo unánime, no estorba a la prosecución de los estudios sobre un ámbito y otro, individualmente considerados o en conjunto, cuando la línea que separa ambas concepciones constituye más bien distinción de matiz. En cambio, resulta indiscutible desde cualquier punto de vista la existencia de un área navarroaragonesa, que comparte en su devenir histórico muchos más rasgos que aquellos que sirven para distinguir modalidades diferentes.

El cierre de cuestiones como la anteriormente mencionada implicaba, por otra parte, dar por concluida la caracterización dialectal del

romance navarro de época medieval, que muere «con rapidez» (González Ollé, 1996: 306), según sabemos, a principios del siglo XVI. No han faltado estudios¹ que revisaran las aportaciones que se estaban realizando a través del análisis de documentación navarra, principalmente jurídica y legal, por lo que no es este momento para reiterar lo ya dicho en otras ocasiones. En cierto modo, podría darse por terminada una etapa en los estudios sobre Navarra y sus lenguas de la que han derivado cuestiones diversas, que son aquellas a las que atiende la bibliografía de los últimos años. El objetivo de este trabajo, según intenta expresar su título, consiste en la presentación de los caminos que ocupan ahora las reflexiones lingüísticas de esta zona oriental de la Península, siempre sobre la base de la tradición, necesaria en cualquier nueva perspectiva.

1. NAVARRA, ENTRAMADO HISTÓRICO DE LENGUAS Y CULTURAS

El primer rasgo lingüístico, por evidente y singular, que reclama la atención del estudioso, y aún podría decirse también del profano, hace referencia a la condición plurilingüe del territorio navarro², que se remonta a épocas de difícil reconstrucción para la historia de las lenguas. Pongamos el límite de inicio, pues, en lo que a estos efectos nos interesa, en el proceso de romanización como propiciador de la aparición de una variedad románica —el dialecto navarro— en aquellas zonas ampliamente latinizadas con importantes núcleos de población (González Ollé, 1996: 310)³. A esta modalidad románica han de añadirse

1. Una primera revisión sobre los trabajos publicados en los años setenta, decisivos en el desarrollo de la línea de investigación posterior, fue el artículo de Saralegui (1977). Más adelante se han actualizado las referencias y el estado de la cuestión en Martínez Pasamar y Taberner (2002), en Areta (2007a) y en Taberner (2012a).

Obligado es en este momento hacer referencia a las páginas que han descrito el estado de la cuestión de los estudios sobre el ámbito aragonés, antiguo y actual. Cabe mencionar a este respecto las contribuciones que se agruparon en un volumen que recogía las aportaciones a las *Jornadas de Filología aragonesa* en su edición del año 1990. Interesa destacar el espacio dedicado a los estudios lingüísticos, que corrió a cargo de V. Lagüéns —cito por orden de aparición—, R. M^a. Castañer, J. M^a. Enguita y M^a. A. Martín Zorraquino, M^a. R. Fort, M^a. L. Arnal y J. Giralt (cf. títulos en la bibliografía final).

2. Como señala Echenique (2005: 77), «[n]o debemos olvidar, por otra parte, que la realidad lingüística revestía caracteres más complejos que los del bilingüismo, ya que, en la Edad Media, Navarra fue una comunidad plurilingüe que acogía en su seno a otros grupos marginales portadores de su propia lengua».

3. Sin desechar un nacimiento poligenético inicial, González Ollé (1996: 310) centró el origen de la variante románica de Navarra en el «tramo medio del Aragón, comarca de Tiermas, Yesa, Javier, Sangüesa, Lumbier, Aibar y, especialmente, en el Monasterio de Leire». A este respecto resulta definitiva la serie de tres artículos que publicó este autor sobre Leire como cuna y foco irradiador del romance navarro (cf. González Ollé, 1997, 1998 y 1999).

como representantes del mismo origen las manifestaciones propias de los pobladores que se fueron asentando desde otras procedencias en la geografía navarra. Me refiero al occitano, que, como se ha mostrado en estudios documentales, confiere al dialecto románico más extendido características distinguidoras, especialmente en el nivel lingüístico más permeable: el léxico, o favorecedoras de algunos fenómenos que ya estaban en germen; valga citar a este respecto su posible aportación al hecho del ensordecimiento de las dentoalveolares, cronológicamente anterior al resto peninsular (cf. Taberno, 1995-1996)⁴. Sin embargo, el dato de especial interés en el desarrollo de esta modalidad románica reside en la condición vascófona de los hablantes de esta zona, circunstancia que confiere a su territorio rasgos lingüísticos que lo diferencian del resto de los romances peninsulares.

Es este uno de los aspectos a los que más atención se ha prestado en los últimos años con avances destacados a partir de las aportaciones de González Ollé, Echenique y Saralegui, entre otros.

1.1. Latín-vascuence-romance

Una vez que los diferentes estudios hubieron aclarado el nacimiento del romance navarro y configuradas las características diferenciadoras respecto de las demás modalidades románicas, se suscitaba una cuestión que, latente, en realidad, desde el comienzo, acapara ahora diversos intereses investigadores. Me refiero al modo como se habría producido la convivencia entre vascuence y romance en la época medieval, y aún más atrás, entre vascuence y latín en tiempos de la romanización peninsular. Plantean interrogantes la distribución diastrática, diafásica e incluso diatópica de las dos lenguas, que podían coincidir o no en un mismo hablante en el que se atestiguarían interferencias de una sobre la otra. La respuesta a estas preguntas, pues, no puede alcanzarse sino desde un enfoque que contemple todas las variantes y variaciones de una lengua histórica, o, lo que es lo mismo, desde la dialectología entendida de forma pluridimensional.

La opinión más extendida al respecto sobre la distribución de vascuence y romance en la Edad Media navarra respondería a la distinción

4. Han de añadirse aquí, como ya se ha hecho en ocasiones anteriores, los núcleos mozárabes, árabes y judíos, que, «además de que son minoritarios y no afectan, por tanto, a la caracterización global, tampoco son diferenciales de Navarra» (Saralegui, 1992: 40). Ver también Echenique (2005: 77).

entre registro oral y registro escrito, respectivamente. En ocasiones, se ha hablado también de una lengua romance, que se manifestaría únicamente en la documentación, frente a la lengua eusquérica, la mayoritariamente empleada entre la población, como prueba la huella que deja en la documentación jurídica romance⁵. González Ollé (1970a: 72)⁶ planteaba, en el que puede considerarse trabajo inicial y fundamental sobre la principal variedad románica de la Navarra medieval, una distribución basada en criterios diastráticos antes que estilísticos, si bien no ha de negarse que, en definitiva, se entremezclan y pueden llegar a confundirse:

Frente a una población mayoritaria, rural, formada por labradores y pastores, o artesanos y servidores en las villas, de habla vasca, analfabeta, existía un estamento minoritario dirigente, romanizado, urbano (inicialmente al menos, sería preferible decir palaciano y cenobial), de nobleza y clerecía (en el sentido medieval de este último término) y, en menor grado, militares subalternos y comerciantes, bilingües, cuyos modelos culturales —la escritura entre ellos— eran de origen latino.

En 2004, el mismo autor, en una nueva contribución sobre Navarra, volvía a este tema aduciendo testimonios que apoyan de modo indiscutible una convivencia entre las dos variedades, la románica y la eusquérica, que provoca interferencias en ambas direcciones. Los testimonios mencionados prueban diferencias entre la lengua usada por el notario o escribano y la propia del vulgo por la necesidad del primero de la referencia metalingüística («*Montem qui dicebatur rustico vocabulo Ataburu*», «*Basconea lingua Musiturria*»), que puede darse incluso en dirección inversa con la aclaración, excepcional según apunta González Ollé (2004: 233), del latín por medio del vasco. Es decir, el romance sería conocido y usado por quienes redactaban los textos.

Esta convivencia de época ya románica obliga a echar la vista hacia atrás, al momento de la romanización. A partir de comprobaciones de carácter etnolingüístico y sociolingüístico, González Ollé (2004: 265-266) apunta, con la exhaustividad y el rigor que lo caracterizan, la posible existencia de una Romania «sumergida», *submersa*, en una parte del territorio navarro, aquel en el que se produjo la convivencia del vasco con el latín. Se aduce en las páginas del artículo mencionado

5. González Ollé refiere la siguiente afirmación de J. M^o. Lacarra: «Nos asalta la preocupación de estar reconstruyendo el pasado de un pueblo que se expresa por escrito en un idioma que no es el que habla, y que el suyo se le escapa a través de los documentos» (Lacarra, 1957: 9, *apud* González Ollé, 2004: 232).

6. Cf. también, para la relación entre vascuence y romance en Navarra, González Ollé (1970b).

una larga nómina de términos latinos que el vasco adoptó y que llaman la atención no solo por su número sino por los ámbitos designativos a los que pertenecen, ligados todos ellos a realidades cotidianas (persona, relaciones sociales, cronología, fauna, flora, topografía, construcciones, objetos e instrumentos). Esta *Romania submersa* se postula como cuna de la *Romania emersa* (González Ollé, 2004: 259):

Dicho de modo muy simplificado, pero creo que, en lo esencial cierto, el pueblo vasco, sin duda con distintos grados y alternativas de bilingüismo, al ir desapareciendo las instituciones romanas, pudo dividirse de modo paulatino en su adscripción lingüística (también bajo otros aspectos) entre los que continuaron primordialmente con su latín (cuyo conocimiento y práctica, en un número indeterminable, se remontaría a muchas generaciones anteriores), como lengua usual, y quienes lo fueron abandonando, en la medida en que lo poseyesen, sin que esta bifurcación suponga —insisto— el cese del bilingüismo de la comunicación, con las naturales interferencias idiomáticas entre ambas partes (y, claro, aun en un mismo hablante).

De los primeros acabaría procediendo el romance navarro; a los segundos, unidos a quienes, entre sus antepasados, nunca lo perdieron, hay que atribuir la presencia del vascuence.

En este sentido, M^a. T. Echenique mantiene la existencia del que se ha denominado *continuum* románico pirenaico, «superpuesto y conviviente con el euskera» (Echenique, 2008: 64). Algunos de los elementos léxicos que el vasco toma del latín, o en su caso del romance, presentan en ocasiones —este constituye el dato de especial relevancia— «mayor vitalidad y productividad que en el propio campo románico» (Echenique, 2008: 66). Se encuentran préstamos latinos que evolucionan posteriormente de acuerdo con la fonética vasca (*ohore* < HONORE; *ahate* < ANATE; *bake* < PACE), otros que desarrollan en euskera una familia léxica propia, más amplia en ocasiones que la románica —*apostolugoa*, *apostolutza*, *apostolutasun* ‘cualidad, dignidad de apostolado’⁷—, prueba fehaciente del «uso real y efectivo en la comunicación» (p. 69). En los casos románicos⁸, Echenique prefiere hablar, no ya de préstamos, no de criollización, sino de «dialectalización doble simultánea o solapada», porque, «si hay soluciones románicas diferentes y soluciones vascas también diversas de un mismo étimo, quiere decir que hay dos proce-

7. Echenique cita estos casos de derivación sobre romanismos de la lengua vasca (*apóstol*), entre otros existentes, en virtud de la abundancia de su documentación.

8. Echenique concede que en el caso de los primeros préstamos latinos pudiera tratarse realmente de *latinismos* tempranos. Estos son los que refiere González Ollé, según se ha mencionado líneas más arriba.

tos de dialectalización en marcha: ¿o se trata de un único proceso?» (Echenique, 2008: 68).

Finalmente, se observan otros términos que contemplan en la lengua de adopción significantes distintos abarcadores de las diferentes soluciones románicas con las que convive. Echenique presenta casos como los de CAVEOLA > *kaiola* y las variantes *kaloia*, *gaiola*, *jaiola*, *kagiola*, *galoi*, *kaxola*, *kattola*, *kabiola*, *gabiola*, en el caso de los latinismos, y los derivados de RANCURA, ya en época de emergencia románica, representados por *arrangura* y variantes como *errenkura*, *arrankura*, *arregura*, *arrunkura*, *errangura*, *erregura*, *arrainkura*, *arrinkura*, «frente a los románicos *rancura*, *arrancura*, *rangura*, *ranqura*, *rencura*» (Echenique, 2008: 71). Esta diversidad de soluciones, repartidas entre los diferentes dialectos vascos, ha de justificarse por contactos históricos entre zonas geográficas diversas, que se comprueban, por ejemplo, en la distinta naturaleza del léxico románico del área vizcaína frente a la guipuzcoana. La primera tradicionalmente vinculada a Castilla, y a Navarra y Aragón, la segunda. Es en este punto donde Echenique reclama la atención sobre el papel de la solución románica de Navarra, el romance navarro, como cruce de caminos entre el castellano y el aragonés, tal como lo ha definido en sucesivas ocasiones González Ollé, para entender la función de esta modalidad en el panorama dialectal histórico peninsular. Añade Echenique el flanco transpirenaico, considerando que la intermediación del navarro se produce asimismo entre el gascón-provenzal y el francés.

Estas relaciones intensas entre el léxico del euskera y del latín y romance llevarían a pensar en un contacto más estrecho entre estas lenguas en unas zonas que en otras, de modo que el latín pudo incluso sustituir gradualmente al vasco antiguo como lengua general sobre los datos evidentes de un núcleo de población mayor y de una lengua de doble vertiente, oral y escrita, frente al carácter únicamente oral de la otra. Insistiré aquí en la necesidad de una dialectología pluridimensional.

La condición *submersa*, defendida por González Ollé, para esta Romania, basándose en la existencia de un número menor de *latinados* que de *bascongados*, no es tal en opinión de Echenique, que reclama un lugar propio en el ámbito románico para el dialecto de esta misma naturaleza que ha vivido en la lengua vasca desde los orígenes de la descendencia latina (González Ollé, 2004: 268). Más importante que esta distinción de matiz, como apunta el propio González Ollé, resulta el reconocimiento por parte de ambos de la existencia de esa continuidad

dialectal del norte peninsular, que en ningún caso se vio resquebrajada por la presencia de hablantes vascos, profundamente romanizados y latinizados hasta el punto de poseer una condición bilingüe, que inclinada de un lado u otro en época romance, habría provocado el nacimiento de una modalidad románica propia, en unos casos, o la pervivencia eusquérica, en otros (cf. *supra*).

Es evidente, por tanto, que el carácter de territorio plurilingüe condiciona la historia lingüística antigua y actual del territorio navarro, que refrendan de ese modo afirmaciones como esta de Winkelmann (1996: 343)⁹:

Un plurilingüismo colectivo y constante conduce a que se enraícen en un idioma variantes que proceden, como consecuencia de un continuo cambio de código, de una o varias lenguas en contacto.

1.2. Castellano y *euskera* en Navarra

A la convivencia vasco-románica de época actual, que hunde sus raíces en el contexto histórico, ha dedicado C. Saralegui varios trabajos de los últimos años con los que ha asentado las denominaciones «romance patrimonial»¹⁰ y «romance importado» para referirse a las diferencias lingüísticas constatadas entre la Navarra septentrional, de pervivencia eusquérica, y la Navarra meridional, originariamente románica. Parte Saralegui (2011), en cuanto a los hechos de historia lingüística, de la proyección románica sur-norte en Navarra, señalada por González Ollé (1991), en un momento ya de confluencia evolutiva con el castellano, que llevaría a la adopción por parte de los vascohablantes norteños de una modalidad que puede llamarse simplemente castellano (o, como matiza la propia Saralegui, «español regional de Navarra», «más que castellano en su sentido estricto medieval»). Pero Saralegui advierte que la zona norteña ofrece muestras comprobadas por parte de sus hablantes de un castellano estándar, adquirido a partir de factores lingüísticamente homogeneizadores entre los que destaca la formación escolar (romance importado). Por su lado, la parte meridional

9. Permítaseme reiterar una cita clásica que Echenique recoge también en algunos de sus trabajos. Cf. Echenique (2008: 62).

10. En palabras de Saralegui, *romance importado* sería el «romance de características castellanas que se propagó, a partir de la Edad Moderna, por la Navarra norteña euskaldún, que había llegado al siglo XVII sin retroceso geográfico de las fronteras lingüísticas medievales del vascuence propio de ese territorio» (Saralegui, 2011: 79-80). Cf., para la fundamentación de esta división, Saralegui y Lesaca (2002) y Saralegui (2003 y 2006), principalmente.

de la geografía se muestra heredera de la situación dialectal peninsular de la Edad Media con un castellano o español en el que se deja ver la huella de una modalidad románica propia (romance patrimonial), cuestión sobre la que luego volveré.

Esta es la situación que han ayudado a dibujar también otros trabajos desde el ámbito léxico, que constatan diferencias nítidas entre el sur, de clara coincidencia navarra, aragonesa y riojana (*aborral, agostío, aguallevado, albal o albar, alcaceral, alcorce, ancha, arabuey o aragüey, barellón o barillón, campadera, casal, carapito, ezponda o ezpuenda, ezpondón, facero, landa, muga, mugante, mugar, ordial, pieza, vago*), frente al norte eusquérico y castellanizado, del que se desgaja el oriente fronterizo con Huesca (cf. Taberner, 2012a).

Con la ayuda de la geografía lingüística, Saralegui (2011) ha comprobado la existencia de diferencias en Navarra en virtud de los contactos que ha vivido cada una de sus zonas. Esta diferenciación múltiple tiene que ver siempre con el progresivo retroceso del euskera hasta el último tercio del siglo XX.

A la luz de los análisis realizados, se observa una primera separación, más amplia, entre el sur, románico, que conserva peculiaridades dialectales, reflejadas fundamentalmente en el léxico, y el norte, euskérico, en el que se advierten rasgos lingüísticos tipológicamente castellanos. A su vez, el oriente y occidente norteños han corrido suertes distintas, pues en la zona del este (valles de Salazar, Aézcoa y Roncal) se considera perdido el vascuence desde el último tercio del siglo XIX y su castellanización se produjo por el contacto con sus vecinos aragoneses. Este hecho justifica la presencia también de dialectalismos en esta parte de la geografía navarra. El oeste, sin embargo, mantiene vivo el euskera, con diferentes grados de uso y extensión, según las épocas, hasta el día de hoy. En la zona nororiental se entremezclan, en realidad, los dialectalismos provenientes del antiguo romance peninsular navarro(aragonés) y los castellanismos del español adquirido principalmente a través de la instrucción escolar, influencia que, en opinión de Saralegui¹¹, debe valorarse por encima de otras como la industrialización, la localización en vías transitadas, la presencia de funcionarios solo castellanohablantes en el orden administrativo y financiero, la presencia en estas zonas de colonias de veraneantes, etc. (cf. Sánchez Carrión, 1972, y Saralegui, 2006: 457). Es cierto, por tanto, que

11. Esta opinión aparece extraordinariamente fundamentada por medio del recorrido legal y geográfico que realiza la autora, además de por testimonios bibliográficos relevantes (cf. Saralegui, 2011).

no ha llegado el español regional de Navarra —con sus características peculiares, tanto de corte sincrónico como diacrónico— a las zonas en las que hay *sustitución* del vascuence por el romance: el español importado no es lengua vehicular general, sino modalidad que algunos hablantes desconocen de hecho, aunque haya casos de bilingüismo individual, de bilingüismo social y de diglosia; en este último caso, el castellano es la variedad alta, es decir, la «superpuesta, escrita y formal» (Moreno Fernández, 1998: 228), y el vascuence la variedad baja, «empleada para la conversación ordinaria» (*Ibid.*) (Saralegui, 2011).

Como decía, esta autora se ha basado en los datos del *ALEANR*, que, según se sabe y ella misma señala, reflejan la situación de la década de los años sesenta del siglo XX. «Mucho han cambiado las cosas de entonces aquí, en concreto, en relación con la deseuskerización, que ha variado de signo» (Saralegui, 2011: 99).

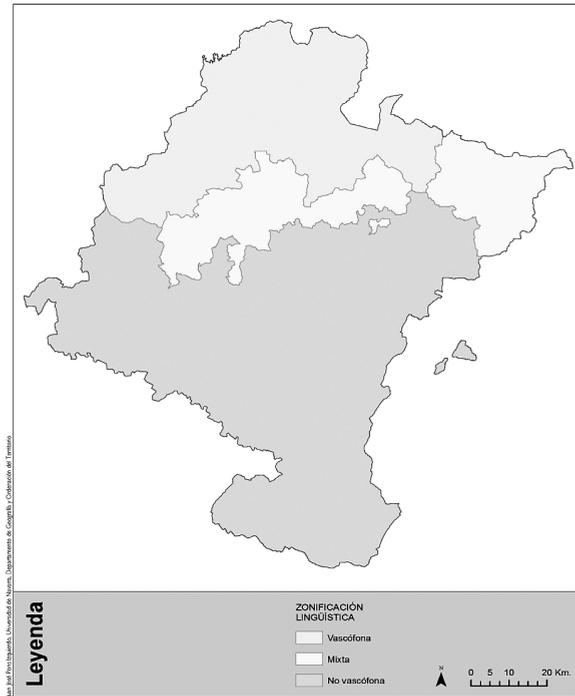
Precisamente este cambio de signo ha ocasionado la necesidad de atender a nuevos aspectos. En este sentido, la enseñanza, a través de la implantación de las *ikastolas* o escuelas, ha desempeñado un papel fundamental en este nuevo resurgimiento de la lengua vasca, que ha ido de la mano de los reconocimientos legales de su oficialidad y de la zonificación del territorio navarro de acuerdo con las lenguas de sus hablantes¹² (zona vascófona al norte, zona mixta al norte y centro con la capital Pamplona, y zona no vascófona, el sur). Ha de añadirse a las consideraciones anteriores la incorporación de los modelos lingüísticos A, B y D en la enseñanza no universitaria, que proporciona la posibilidad de escoger en los centros públicos entre castellano y euskera como lengua vehicular de enseñanza¹³. La recuperación del euskera por medio de los procesos de instrucción ha provocado consecuentemente su desplazamiento de los centros rurales a los urbanos¹⁴ y del norte, al centro y al sur.

La situación hoy sigue siendo, por tanto, la de un territorio bilingüe y monolingüe a un tiempo. Según datos recogidos por mí misma

12. El *Amejoramiento del Fuero*, de 1982, sanciona la oficialidad, y de 1986 data la *Ley Foral del Vascuence*, aprobada por el Parlamento de Navarra. Cf. González Ollé (1989), Saralegui (2011) y Tabertero (2008b: 547).

13. Recuerdo que los modelos contemplados son A (enseñanza en castellano con el euskera como asignatura), D (enseñanza en euskera con una asignatura en lengua castellana). El modelo B (enseñanza en euskera con el castellano como asignatura y como lengua de uso en una o varias materias según la etapa escolar), existente en la Comunidad Autónoma Vasca, no se ha aplicado en Navarra. Por otra parte, el modelo G establece la enseñanza en castellano.

14. «En 1970 los valles del noroeste concentraban el mayor número de vascobablantes, que en 1991 se distribuye a partes iguales con la zona mixta —47% en cada una de ellas—, con Pamplona a la cabeza, para acabar invirtiéndose los términos en época reciente —en 2001, 52,7% en la zona mixta y 20,8% en la vascófona—» (Tabertero, 2008b: 549).



Zonificación lingüística de Navarra hoy

en un trabajo anterior (Taberner, 2008b), un informe del Gobierno de Navarra elaborado en 2003 refleja una situación según la cual entendería castellano casi la totalidad de la población navarra —98%, que se completaría con un 2% de dominio desigual de esta lengua y un 0,2% que no la dominaría en absoluto—. Por el contrario, solo el 22% de los navarros tiene conocimientos de euskera —de ellos, el 12%, en su mayoría de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años y entre los 25 y los 31, se considera lingüísticamente competente—. Según las zonas lingüísticas, serían bilingües más del 80% de los menores de 24 años en la zona vascófona, el 19% en la mixta y el 4% en la no vascófona.

Esta situación lingüística pedía la comprobación del grado de competencia que poseen los hablantes considerados bilingües en relación sobre todo con la idoneidad de los modelos educativos implantados en Navarra. El análisis de estas cuestiones desembocaría inexorablemente en aspectos derivados del contacto de lenguas como el estudio de

las interferencias, que abundan en el ámbito de las relaciones vasco-románicas en el momento presente.

La estrecha vinculación entre la regulación de los modelos educativos y el proceso progresivo de euskerización de los hablantes navarros a partir de entonces orientaban el trabajo de campo necesario para el fin propuesto, la relación entre castellano y euskera, hacia los ámbitos escolares cuyos sujetos de estudio sociolingüístico habrían de ser los propios alumnos. Los trabajos de disponibilidad léxica realizados en Navarra a partir de 2005 (cf. Saralegui y Tabertero, 2008) respondían fielmente a las necesidades de este propósito, al proporcionar los datos indispensables sobre las cuestiones anteriormente enunciadas. Por tanto, las encuestas de léxico disponible del español se llevaron a cabo naturalmente en los centros de modelo G¹⁵ que contaran con alumnos de 2.º de Bachillerato y también en aquellos de modelo D y A de las mismas características que los anteriores. Se procedió al análisis de palabras y vocablos de dieciséis centros de interés¹⁶, en combinación con los datos sociolingüísticos obtenidos del cuestionario que determina en sus líneas esenciales el *Proyecto panhispánico de léxico disponible*.

Entraron en la consideración sobre el tema que ahora me ocupa todos los sujetos encuestados. Los resultados presentaban transferencias del euskera en el castellano principalmente en aquellos centros de interés relacionados con el ámbito familiar y cotidiano (ropa, partes de la casa, comida y bebida, campo, trabajos del campo y del jardín, juegos y distracciones) y con la formación académica —la escuela—. Esta comprobación conviene a la situación diglósica que ha acompañado al euskera durante la mayor parte de su convivencia con el romance, antiguo y actual, según se ha señalado más arriba.

Aunque se recogieron términos vascos en hablantes de zona no vascófona, de acuerdo con la historia lingüística de Navarra, los datos mayoritarios apuntan a la mitad septentrional vascófona como la de mayor número de apariciones de otro código. No ha de obviarse de nuevo la escolarización en euskera como factor determinante de estas

15. Ver en nota 13 la especificación de cada uno de los modelos.

16. Los determinados por el proyecto panhispánico de léxico disponible: 01. Partes del cuerpo, 02. La ropa, 03. Partes de la casa (sin muebles), 04. Los muebles de la casa, 05. Alimentos y bebidas, 06. Objetos colocados en la mesa para la comida, 07. La cocina y sus utensilios, 08. La escuela: muebles y materiales, 09. Calefacción, iluminación y medios de airear un edificio, 10. La ciudad, 11. El campo, 12. Medios de transporte, 13. Trabajos del campo y del jardín, 14. Animales, 15. Juegos y distracciones, 16. Profesiones.

A estos se añadieron para Navarra «los colores», «virtudes y defectos», «la inteligencia» y la «familia»; este último solo en las encuestas para los modelos A y D.

actualizaciones, lo que no hace sino redundar en la importancia que Saralegui le concede sobre otros, coadyuvantes (cf. *supra*). Estos términos venían representados por grafías euskéricas o castellanizadas según procedieran de hablantes de zona vascófona o mixta.

Sin embargo, lejos de lo que podría afirmarse para otras épocas, históricas ya algunas de ellas, el fenómeno globalizador de la sociedad actual se presentaría como la única explicación plausible para la constatación de voces vascas en los centros de la Navarra meridional (*borroka, marmitako, pelotari, pottoka, trikitixa, txakoli*, etc.), algunas de las cuales trascienden los límites de la Comunidad Foral. En cualquier caso, se trata realmente de una derivación más del contacto social, que no requiere hoy para producirse la presencia física que demandaron otros tiempos.

En definitiva, las voces constatadas se dividen entre sustituciones de código, o *code-shifting*, casi en su totalidad en informantes de modelo D de condición bilingüe euskera-castellano (*beroki* ‘abrigo’, *chano* ‘sombbrero’, *gona* ‘falda’, *ipur zikina, txintxurrin*), interferencias gráficas (*kodo, corazón, coltxon, kalzetines*), fonéticas (*ganzoncillo*) y morfosintácticas (*bragak*), que se constatan en un porcentaje elevado, sobre todo en lo que a las grafías se refiere, en hablantes de castellano como lengua materna y de uso; es decir, se trata en muchas ocasiones de hablantes a los que no se puede denominar bilingües, tal vez, si se quiere, bilingües pasivos. Por último, aparecen igualmente préstamos culturales —*borroka, trikitixa, pelotari*, etc.—, «voces que han pasado del euskera al castellano de las zonas de contacto de las dos lenguas o de poblaciones que por proximidad geográfica sufren también el influjo del vasco, sin obviar en este caso factores como el grado de difusión léxica, la movilidad y la interculturalidad, mucho más significativas todas ellas ahora que en épocas pasadas» (Tabernero, 2008b: 555-556).

A su vez, los estudios de léxico disponible en Navarra han ayudado a corroborar su zonificación lingüística según lo expuesto por Saralegui, de modo que se distingue claramente entre términos de filiación vasca —*betizu* ‘tipo de vaca semisalvaje’ (del vasco. *betizu* ‘salvaje’, ‘vaca salvaje de raza pirenaica’), *birika* ‘longaniza delgada, especie de salchicha hecha con los pulmones del cerdo’ (del vasco *birika* ‘pulmón’), *gambara* ‘habitación’ (del vasco *ganbera* ‘habitación’), *gorringos* ‘oronja, tipo de seta’ (del vasco *gorringo* ‘yema de huevo’, ‘hongo con sombrero que recuerda a una yema de huevo’), *larres* ‘prados, pastizales’ (del vasco *larre* ‘pastizal, prado, pradera’), *mandarra* ‘delantal’ (del

vasco *mandar* ‘delantal’), *pacharán* ‘endrina’ (del vasco. *basa* ‘monte’ y *aran* ‘ciruela’), *plateras* ‘plato’ (del vasco *plater* ‘plato’), *potoca* ‘cría de yegua, potrilla’ (del vasco. *pottoka* ‘potrillo’), *sabaia* ‘azotea’ y *sabaiau* ‘desván’, ‘parte superior de una borda’ (del vasco. *sabai* ‘techo, tejado’), *sarde* ‘horca’ (del vasco *sarda* o *sarde*)—, que se localizan exclusivamente en la Montaña y en Pamplona y su comarca, frente a los característicamente navarros, presentes en todo el territorio, aunque con carácter esporádico en el norte (cf. Tabernero, 2008a: 822).

2. LA VARIEDAD ROMÁNICA: NUEVAS PERSPECTIVAS Y NUEVOS DATOS

2.1. *Edad Media: latín y romance, oralidad y escritura, tradiciones discursivas*

Sin abandonar el ámbito del contacto de lenguas, pasaré ahora a otro tema, que interesa especialmente, más allá de la individualidad de un dialecto, como contribución al nacimiento de las lenguas romances. Mucho se ha discutido sobre la convivencia de latín y romance antes de que este último sustituyera al primero como variedad propia de la escritura. Las soluciones que se han dado a esta época de convivencia entre latín y romance se reparten entre la consideración de un código único¹⁷ o de dos diferentes; en este segundo caso, la situación podría asemejarse a la de dos lenguas en relación de bilingüismo, o más bien de diglosia, que las repartiría entre la modalidad de prestigio y de escritura, el latín, frente a la realmente hablada, el romance.

La situación dialectal, también como antes desde un enfoque pluridimensional, constituye elemento inexcusable para la historia de la lengua española. En lo que respecta a Navarra, el estudio por parte de Saralegui (2012) de las colecciones documentales de los principales monasterios navarros —Leire, Irache, Roncesvalles, La Oliva, Fitero y la recogida en el Gran Priorado de Navarra—, redactadas entre fechas que abarcan desde finales del siglo X hasta los albores del XIV, devuelve respuestas que aclaran las cuestiones antes planteadas.

El análisis de datos sociolingüísticos y pragmáticos como la formación de los escribas, la consideración de emisores y receptores o

17. Me refiero naturalmente a la controvertida tesis de Wright, que plantea la existencia de una lengua, que adquiriría en la escritura la única forma conocida entonces, la latina, y que en la oralidad se escucharía con las diferencias acordes posteriormente con los distintos dialectos históricos (cf. Quilis, 1999: 169-228; López García, 2000: 35, y Bustos, 2004: 266-268 y 281-283).

la finalidad comunicativa de los textos, que ha de relacionarse a su vez con las tradiciones discursivas, permiten desechar, por ejemplo, la situación diglósica a la que antes me refería desde la comprobación clara de la presencia en los textos primeros, entre los siglos XI y XII, de dos lenguas claramente diferenciadas —latín y romance—, cada una con su estratificación vertical, que pasan de latín al romance en virtud de la existencia de contextos comunicativos diferentes, formularios frente a específicos. A medida que se avanza en la cronología —primer tercio del siglo XIII—, la lengua romance se instala paulatinamente en la escritura en la que se observa una fuerte influencia de las tradiciones discursivas latinas y posibilidades expresivas que delatan un estadio de lengua ampliamente desarrollado. Finalmente, la centuria del trescientos supone la consolidación en la escritura de la modalidad romance, que estos textos dejan ver gradualmente en sus etapas de nacimiento, consolidación y muerte del romance navarro con las características comúnmente aceptadas como lingüísticamente definitivas.

Aunque todas estas conclusiones deban ser consideradas con la cautela que aconseja el trabajo sobre muestras textuales, sometidas a condicionantes diplomáticos, sociolingüísticos o pragmáticos, invalidantes, según opiniones, para otra cosa que la caracterización de la lengua jurídica, los trabajos de espectro temporal amplio, como el de Saralegui (2012), contribuyen —así lo señala su autora—, al conocimiento de la evolución de una lengua o dialecto y al de sus tradiciones discursivas. Podría añadirse que también el estudio de una sincronía histórica permite extraer conclusiones sobre la caracterización de la lengua auténticamente empleada, precisamente por la consideración en su análisis de los elementos anteriormente mencionados (cf. Tabernero, 2012b). En este sentido, los datos aportados por trabajos de Saralegui (2012) y Tabernero (2012b) sobre épocas diferentes apuntan hacia la consideración del léxico, por su propia naturaleza, como elemento discriminador de una variedad lingüística especialmente relevante, que, combinado en su análisis con el tipo textual, el emisor y los condicionantes pragmáticos, permite obtener datos sociolingüísticos (cf. *infra*).

Al léxico han de añadirse también otros niveles de análisis como el fónico, según se muestra en la contribución de Saralegui (2010) con motivo del homenaje a José M.^a Enguita. En este artículo, su autora presentaba en el contexto de tres documentos localizados en una misma sintopía y expedidos en una misma fecha variantes fónicas intertextuales e intratextuales analizadas a la luz de factores sociolingüísticos: el tamaño y la relevancia del lugar de expedición y la mayor o menor

profesionalidad o formación del escriba inciden directamente en el grado de estandarización de los usos lingüísticos.

2.2. *Del romance navarro al español regional: hacia una historia lingüística de Navarra*

El devenir temporal lleva ahora a acometer desde las nuevas perspectivas, que incluyen —como se acaba de referir— los condicionantes pragmáticos o comunicativos, los sociolingüísticos, diatópicos y los relacionados con los universos discursivos, una historia lingüística de Navarra, en la que faltan datos sobre la época en la que el romance navarro deja de ser un dialecto histórico para convertirse en el español hablado en Navarra.

En este sentido vuelvo al valor del léxico como elemento discriminador de una geografía determinada y de las demás variaciones que se presentan en una lengua histórica. Es el léxico el que ha permitido trazar en otros trabajos un recorrido histórico que interesa, según creo, en sí mismo, como aportación al estudio diacrónico, y en relación con el *continuum* románico en el que se confirman áreas de especial afinidad, al tiempo que reafirman la configuración lingüística regional de un área oeste-este, marcada por el discurrir del Ebro, desde una parte de La Rioja, pasando por Navarra hasta entrar en Zaragoza (cf. González Ollé, 2004: 231-232).

La aplicación, por otro lado, de teorías relativamente recientes y más propias si se quiere del planteamiento sincrónico, ha enriquecido, como no podía ser de otro modo, los estudios geolectales, en este caso sobre Navarra, que se han visto corroborados desde enfoques diferentes. Además se ha llegado de este modo a cuestiones que no se hubieran suscitado sin la consideración de otras perspectivas.

Sirva a modo de ejemplo el análisis del léxico espacial constatado en las fuentes navarras por distintos trabajos y fuentes lexicográficas (cf. Tabertero, 2012a), que habla de un predominio de términos identificadores de un área determinada con vigencia ininterrumpida desde los primeros textos romances hasta la actualidad, frente a los que únicamente se recogen en la Edad Media. Entre las causas a las que ha de atribuirse este hecho figura el carácter central de la categoría espacial, que las teorías cognitivistas reconocen como configuradora de nuestra realidad, unido a elementos de corte etnolingüístico, histórico y jurídico, que perpetúan las tradiciones, también en los usos lingüísticos.

Se comprueba entonces la correlación existente entre la configuración geolectal y la conceptualización de la realidad, que cada comunidad de hablantes estructura de distinto modo de acuerdo con las vivencias históricas y sociales que la han constituido. La vitalidad de estos términos se manifiesta además en la gran cantidad de extensiones significativas que adquieren, de carácter marcadamente local, y es su propia restricción geográfica la que permite su pervivencia en el tiempo en aquellos ámbitos que permanecen, al menos en principio, más alejados de los procesos de estandarización. Esta estandarización se produce, paradójicamente, a partir de los términos regionales más representativos, que, ajenos en un tiempo a determinadas zonas de la geografía navarra, acaban ocupando íntegramente su territorio. Se ve de este modo en los derivados del latino SPONDA (*ezponda, esponda, ezpondón*), o de *robo* y *robada*¹⁸.

En definitiva, la selección léxica dentro de cada una de las variedades lingüísticas viene determinada, entre otros factores, por las vivencias propias de cada zona en cuestión.

Estudios como este permiten, además, seguir afirmando la identidad lingüística de Navarra, que se reduce en la actualidad a una serie de términos característicos de sus hablantes (*adentros, almendrolar, arcupe, arguisegui, arienzo, arricomuga, bajada, bajos, barbechal, botario, bus-taliza, cendea, ciscarral, conca, co(r)sera, coçolada, echondo, henaral, herbal, ibay o ibey, kana, larre, robo, robada, terçal*) (cf. Tabernero, 2012a: 82-86).

Por otra parte, las nuevas tendencias permiten defender el interés, hasta ahora soslayado, por el estudio de una época que puede aportar conclusiones que afecten a la historia de la lengua en su unidad y a las particularidades regionales en su individualidad.

Este doble objetivo es el que guía los trabajos de los últimos años sobre la lengua de los documentos navarros, que se han atendido desde las perspectivas de la pragmática discursiva y de las tradiciones discursivas. Se están revisando diferentes tipos de textos, que, aunque inscritos a primera vista en el universo jurídico, contienen, sin embargo, partes que pretenden reproducir el discurso oral. Estos trabajos, que representan por el momento únicamente aportaciones parciales, pretenden llenar el espacio vacío que queda para completar, a partir de los datos disponibles de las diferentes épocas, una historia lingüística de Navarra. Las razones

18. En las encuestas del ALEANR *robada* aparece junto a *fanega*; frente a la generalidad del primero, el segundo se da como conocido por los hablantes navarros pero sin uso (cf. Tabernero, 2012a: 82-84).

que alientan el rastreo de la documentación de los siglos XVI-XIX podrían describirse como la delimitación de los rasgos que en cada momento sobreviven como herederos de una situación histórica, la pérdida gradual de estos mismos rasgos y, en definitiva, la constatación en estas épocas de los elementos sociolingüísticos que constituyen una identidad única dentro del español común. Se presentan, además, como ejes vertebradores las relaciones de vascuence y romance, a partir de un momento en que la primera de estas lenguas ha pasado ya a la escritura, y la zonificación lingüística de Navarra a través de la búsqueda de textos expedidos en lugares diversos del territorio, aunque en este punto sean primordiales las consideraciones sociolingüísticas sobre el emisor o escriba en los aspectos referidos a su origen geográfico y a su formación.

Con la finalidad descrita se han revisado en distintos trabajos las declaraciones de testigos y litigantes en procesos matrimoniales, que han ayudado a establecer el molde discursivo *declaración* (cf. Areta, 2007b y 2007c; Tabernero, 2009) y a comprobar rasgos de oralidad en la lengua de estas centurias. La lengua empleada coincide, como era esperable, con la española, pero presenta rasgos, principalmente léxicos, que recuerdan su adscripción geográfica.

Especialmente fructífero en este sentido está resultando el expurgo de documentación procedente de un archivo particular perteneciente a la zona nororiental de Navarra, en la denominada zona prepirenaica, que abarca desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XX. Posiblemente la tipología textual —documentos jurídicos que recogen testamentos, contratos matrimoniales, cartas de pago, obligaciones, donaciones, ejecutorias, poderes notariales, sentencias, pareceres, instrucciones, recibos, escrituras de transacción y cartas personales—, unida a la escasa formación de los notarios, provocan la presencia de elementos regionales en todos los niveles de análisis lingüístico. Hasta el momento se ha estudiado una muestra representativa de textos de los siglos XVI y XVII con resultados que animan a perseverar en el estudio de épocas que se habían considerado prescindibles. No se entiendan estas palabras como reproche, porque no pretenden serlo, sino como reconocimiento de que solo el camino recorrido —claramente prioritario— permite ahora centrar la atención en otras cuestiones.

Permítaseme ofrecer algún pormenor sobre los resultados obtenidos hasta ahora¹⁹. Estos documentos son representativos de algunas

19. Recojo aquí en esencia los datos de Tabernero (2012b).

de las cuestiones que se han mencionado más arriba en torno a las relaciones de vascuence y romance. Se recogen, por tanto, elementos que evidencian la interferencia lingüística como casos de seseo, que siguen siendo representativos en el español de los vascohablantes actuales: «Dicho año y dia de mi *difunsiön* y aun passado aquel siendo necçesario» (Assiayn, 1657, Martín de Azcárate, testamento); «Item cinco rejas de diferentes maneras, tres ajadas, vna acha, tres pares de layas, todas bien estantes, tres *osses*, seis *osses* de segar, vn robo, vn quartal y un almud» (Beortegui, 1616, Vicente de Sada, contrato matrimonial). A su lado, deformaciones como la de *guipur* en *ypura*, con aféresis consonántica y determinante vasco. Al mismo tiempo, el léxico regional no se hace eco, sin embargo, de voces eusquéricas, a excepción de algunas como *laya*²⁰; destacan, en cambio, los herederos del dialecto románico antiguo —*anular, cántaro, cassar, conquistas, cuartalada, drecho, endreçera, erbago, peonada, relinquir, rogaria, robada, robo, vara*— y otros posteriores, también característicos de Navarra —*cocinado, colcederas, cordillete, costerage, cubaje, cubertera, faldal, layas*—, que reafirman en muchos casos la especial comunidad léxica de Aragón, Navarra y Rioja —*adotes, affrontaciones, ajada, andado, arrendación, borto, carga, carlín, casal, cuytre, (vezinos) foranos, fusta, herencio, lares, luir, luición, menuceles, pieza, rogaria, sueldo, terna, tobayón, vanova*—. Es evidente, por tanto, que vuelve a aparecer el léxico como elemento discriminador de regionalismos, circunstancia que ha llevado a cuestiones de variación léxica como las que se enuncian a continuación. Merece la pena destacar la continuidad hasta el momento actual de la mayoría de las peculiaridades léxicas regionales constatadas. En unos casos se trata de voces que poseen raigambre medieval —*afrontaciones, afrontar, almud, anular, borto, cántaro, carga, carlines, casal, cocinado, conquistas, cuartal, cuartalada, cuytre, drecho, endrecera, febles, foranos, fusta, fustero, herbago, herencio, lares, peonada, pieza, robada, robo, vanova, vara*—, en particular, aquellas que cubren campos designativos relacionados con conceptos jurídicos, con relaciones espaciales, impuestos, utensilios del campo y medidas de capacidad o superficie. No sucede de este modo con las voces que designan, entre otras categorías, las referidas al ajuar y a la casa, que se documentan a partir de los siglos clásicos —*andado, colcederas, cordillete, cubaje, cubertera, faldales*—. La constatación de voces geolectal y cronológicamente marcadas insiste,

20. Y esta es común a Aragón (cf. Taberero, 2012b).

al tiempo que lo justifica, en el estudio de la documentación de los siglos más desatendidos hasta el momento.

Se muestran coincidentes, por tanto, los resultados de distintos trabajos en cuanto a la especial vitalidad de las categorías espaciales, de una parte, y la mejor conocida de las costumbres o tradiciones, de otra, permitiendo ambas la pervivencia de los regionalismos. En lo que se refiere a las costumbres y tradiciones, no hay que olvidar que los atlas regionales españoles, empezando por el primero que se llevó a cabo, el de Andalucía, añadieron al adjetivo «lingüístico» el de «etnográfico».

Por otro lado, la consolidación de los usos léxicos observados en estos documentos se deja ver, por ejemplo, en la ausencia de secuencias sinonímicas, que responden en ocasiones a la necesidad de presentar un término del español general al lado de otro de carácter particular.

Es mucho lo que queda por hacer todavía respecto a estas centurias y a aquellas que van creciendo en interés lingüístico en las últimas décadas: los siglos XVIII y XIX. En esta línea se han presentado ya algunos avances sobre documentación del siglo XIX, también, como la anterior, de carácter particular, procedente de la Ribera del Alto Ebro (Martínez Pasamar, 2012). Además de afirmar la unidad léxica de la Ribera navarra, aragonesa y riojana del Ebro, se constatan voces o especializaciones semánticas regionales hoy vivas (*campo* ‘secano’, *soto* ‘regadío cercano al soto o al antiguo soto’, *pieza*, *robada*, *muga*, *linte*, *lieco*, etc.), junto a otros términos, variantes formales, o acepciones, desaparecidas o en franco retroceso en el uso (*quintana*, *bocal*, *brazal*, *fragua*, *hijueta*, *raso*...), debido en gran medida a las transformaciones que supone el paso de una sociedad eminentemente rural a otra que ya no posee este carácter.

2.3. *El español regional de Navarra hoy desde la disponibilidad léxica*

La época actual, en lo que a los estudios lingüísticos de Navarra se refiere, está siendo contemplada desde el ámbito de la disponibilidad léxica. Me refería líneas más arriba al *Proyecto panhispánico de léxico disponible*, que abarca los diversos ámbitos españoles e hispanoamericanos de lengua española (cf. <<http://www.dispoxlex.com>>). Este proyecto trabaja en la elaboración de diccionarios de disponibilidad léxica parciales, que posibilitem, en un futuro —confiamos en que ya muy cercano— el del léxico disponible del mundo hispánico.

Otros equipos de trabajo involucrados en el proyecto mencionado, entre los que se cuenta el aragonés, habían mostrado ya, como comprueban las magníficas contribuciones del volumen editado por María Luisa Arnal (2008), la especial adecuación de esta disciplina para el estudio de los regionalismos y, en el caso de Navarra, para la constatación del estado actual de la convivencia vasco-románica, como antes se ha visto. Además, el amplio alcance del proyecto mencionado, permite algo esencial y determinante en los estudios dialectales, a saber, el estudio contrastivo y comparativo entre las distintas sintopías analizadas. Vayamos, pues, ahora a los datos que arrojan sobre el español de Navarra los trabajos de disponibilidad léxica.

Mencionaba al hablar de las relaciones entre castellano y euskera (§1.2) la presencia entre los dialectalismos de voces de filiación vasca frente a otras romances, que pueden escucharse solo en Navarra —*ajadilla, alubias verdes, anguinetas, barracas, borota, cabezal, canaleta, calbotes, cazuelo, corroncho de la patata, cuto, esbergüetar, hierbín, lapicera, lleco, marcuero, meacamas, pipero, pipote, rengle o ringle, robada, segureta* ‘hacha o destal pequeña’, *solfatar, tallador, tarea, villavesa, zurracapote*— o en otras geografías, generalmente colindantes, como la que agrupa el valle del Ebro —*alcorzar, brabán, cabezada, caparrones, ciemo, fiemo, fregadera, ibón, mardano, molón, molon(e)ar, pella, pochás, rabaneta, rasera, tajadera, tajador*—, dato este último que no hace sino abundar en lo ya dicho hasta el momento:

Las coincidencias de términos hacen insistir en la división lingüística de Navarra, a partir de su Zona Media, en Ribera del Ebro, con localidades que abarcan la Ribera tudelana y los términos colindantes con La Rioja, que se acercan a Estella y su comarca, otra de las demarcaciones posibles; a estas habría que añadir Tafalla y su comarca y la merindad de Sangüesa, lingüísticamente distintas entre sí y con respecto a las anteriores (Taberner, 2008a: 822).

Los estudios sobre Navarra (Taberner, 2008a y 2008b, y Areta, 2009) coinciden con otras áreas geolectales en el uso escaso de dialectalismos, hecha la salvedad de las circunstancias poco propicias para la actualización de términos regionales que observan las encuestas de disponibilidad. El análisis del léxico disponible incide, por otro lado, en la importancia de distinguir a este respecto entre los regionalismos que pueden formar parte del léxico activo de los sujetos encuestados y aquellos que, en cambio, constituyen únicamente elementos pasivos de su vocabulario, aunque la ausencia de contexto no permita afirmaciones comprobadas.

Por otra parte, la combinación de estos datos con los condicionantes sociales *nivel sociocultural*, *residencia* y *zona geográfica* concluye, al igual que en otras sintopías, la incidencia cualitativa y cuantitativa de las diferencias socioculturales y de la procedencia urbana o rural de los informantes (cf. Areta, 2009: 567-568).

Presento a continuación los datos y los gráficos aportados a este respecto por Areta en su trabajo de tesis doctoral, que vuelven evidente la relación directa existente entre un nivel bajo y la actualización de dialectalismos, idéntica a la que se establece con la procedencia rural de los informantes:

Densidad de todos los regionalismos según las variables sociales

		COMIDAS Y BEBIDAS	EL CAMPO	PARTES CASA	ANIMALES	TRABAJOS CAMPO
Nivel sociocultural	Bajo	3%	3,5%	2,4%	1,5%	4,1%
	Medio Bajo	1,8%	2%	2,3%	2%	2,3%
	Medio Alto	2,4%	1,5%	0,8%	1,7%	1,7%
	Alto	1,1%	0,3%	0,7%	0,4%	0,5%
Residencia	Urbana	2,5%	1%	1,2%	1,4%	1,8%
	Rural	2,8%	3,6%	2,5%	2,1%	4,1%
Zona geográfica	C. Pamplona	2,3%	0,8%	1,3%	1,4%	0,1%
	Zona Media	2,6%	2%	1,7%	2,1%	3%
	Montaña	2,3%	2,8%	2,8%	2,1%	3,1%
	Ribera	2,3%	2,5%	1,5%	0,9%	2,8%

Densidad de los regionalismos más disponibles según las variables sociales

		COMIDAS Y BEBIDAS	EL CAMPO	PARTES CASA	ANIMALES	TRABAJOS CAMPO
Nivel sociocultural	Bajo	2%	1,4%	1,4%	0,9%	1,5%
	Medio Bajo	1,5%	1,2%	1,5%	1,3%	0,8%
	Medio Alto	1,6%	0,9%	0,8%	1,2%	0,2%
	Alto	1,1%	0,3%	0,8%	0,4%	0%
Residencia	Urbana	1,7%	0,5%	0,9%	0,7%	0,6%
	Rural	2,08%	1,3%	1,4%	1,2%	1,06%
Zona geográfica	C. Pamplona	1,8%	0,5%	1%	0,8%	0,5%
	Zona Media	2,1%	0,8%	0,5%	1,2%	0,6%
	Montaña	2,08%	0,5%	2,8%	2,1%	1,3%
	Ribera	1,4%	1,4%	1%	0,7%	0,7%

Regionalismos y condicionantes sociales: nivel sociocultural y residencia familiar

CI	VOCABLOS	ID (gral.)	Pos. (gral.)	INF.	Nivel sociocultural (ID)				Residencia (ID)	
					B	MB	MA	A	U	R
COM.	Alubias verdes	0,050	70	39	0,048	0,057	0,039	0,055	0,050	0,050
	Chistorra	0,027	114	29	0,027	0,024	0,031	0,34	0,023	0,032
	Pella	0,026	120	25	0,038	0,025	0,021	--	0,025	0,027
	Pochas	0,020	144	18	0,017	0,016	0,026	--	0,017	0,022
	Vainas	0,015	170	14	0,019	0,018	0,007	--	0,003	0,026
	Zurracapote	0,003	416	2	0,002	--	0,008	--	0,004	0,001
	Birika	0,002	453	2	--	0,006	--	--	0,001	0,003
	Calderete	0,002	454	2	--	0,003	0,003	--	0,002	0,002
	Liba	0,002	485	2	0,008	--	--	--	0,003	0,001
	Calbotes	0,001	524	2	0,006	--	--	--	--	0,003
Talo	0,001	621	2	--	0,003	--	--	0,001	0,001	
Lechezuelas	0,0008	744	2	0,001	--	0,001	--	0,0007	0,0009	
CAM.	Robada	0,018	119	12	0,018	0,009	0,029	0,021	0,011	0,024
	Molón	0,004	366	4	0,003	0,009	--	--	--	0,0089
	Ajadón	0,003	398	2	0,007	0,004	--	--	--	0,0076
	Robo	0,003	410	3	0,005	0,005	--	--	--	0,0074
	Paladera	0,003	423	3	0,008	0,004	--	--	--	0,007
	Hierbín	0,003	434	2	--	0,003	0,008	--	0,007	--
	Picaraza	0,003	433	3	0,007	--	0,005	--	--	0,0067
	Rincle	0,003	451	2	0,007	--	0,004	--	--	0,0064
	Trisurco	0,002	515	2	--	--	0,009	--	--	0,0049
	Medialuna	0,002	525	2	--	0,004	0,002	--	0,0049	--
	Fiemo	0,002	570	2	0,004	0,002	--	--	0,0024	0,0017
Cuto	0,001	792	2	0,004	--	--	--	--	0,0027	
Tajadera	0,001	854	2	--	0,003	--	--	0,0011	0,0013	
P. CASA	Bajera	0,11	27	86	0,17	0,14	0,038	0,034	0,026	0,203
	Fregadera	0,005	126	4	0,01	0,004	0,004	--	0,003	0,008
	Sabaia	0,003	152	3	--	0,009	--	--	0,002	0,005
	Gambara	0,002	195	2	0,006	0,001	--	--	--	0,004
ANIM.	Cuto	0,022	120	17	0,032	0,019	0,02	--	0,015	0,028
	Picaraza	0,008	216	6	0,016	0,001	0,006	0,018	0,011	0,005
	Choto	0,006	256	4	--	0,011	0,006	--	0,008	0,011
	Mardano	0,003	325	3	0,004	0,006	--	--	0,001	0,006
	Cortapichilinas	0,003	344	2	--	0,005	0,005	--	--	0,006
	Limaco	0,002	398	3	0,003	0,002	0,003	--	0,001	0,003
Madrilla	0,001	658	2	--	0,0009	0,002	--	--	0,002	

TRAB. CAM.	Sacar el fiemo	0,005	169	3	0,003	0,005	0,006	--	0,006	0,003
	Brabán	0,004	186	3	0,009	0,004	--	--	0,001	0,006
	Echar fiemo	0,003	248	2	0,011	--	--	--	--	0,006
	Matatxerri	0,003	264	2	0,006	0,003	--	--	0,006	--
	Tajadera	0,003	270	2	--	0,007	--	--	0,003	0,002
	Hacer metas	0,002	285	2	0,010	--	--	--	--	0,005
	Molón	0,001	504	2	0,005	--	--	--	--	0,003

3. FINAL

Los estudios más recientes sobre Navarra animan a seguir transitando por un camino, que, magníficamente desbrozado durante muchos años por trabajos que forman parte de su tradición, abre ahora nuevas vías de investigación a la luz de perspectivas actuales.

En definitiva, la consideración coseriana de las lenguas como manifestaciones de la variación lingüística permite incluir en los análisis documentales y en los trabajos de campo datos que matizan algunas de las afirmaciones vertidas hasta el momento. De este modo, sin que pierdan validez en absoluto las caracterizaciones anteriores, se hace preciso el planteamiento de cuestiones que afectan al uso real y a los condicionantes comunicativos, pragmáticos y discursivos, que pueden precisar lo dicho hasta ahora. Insisto, sin embargo, en la factibilidad de esta orientación gracias al trabajo previo de descripción.

En resumen, la convivencia entre latín, vascuence y romance en la época de la romanización y en los siglos medios, aceptada o no la existencia de esa Romania sumergida, se presenta como antecesora de la situación actual, en la que queda comprobado que la modalidad que castellanizó la zona euskérica era la estandarizada según factores homogeneizadores y no la heredera del romance autóctono, es decir, del romance navarro medieval. De este modo lo confirma la situación que las encuestas dialectales presentan a finales de los años sesenta del siglo XX y en épocas más recientes los datos de las encuestas de disponibilidad léxica a jóvenes navarros.

Por otro lado, las nuevas perspectivas lingüísticas permiten avanzar en las afirmaciones sobre la situación en la que se encontraba la variedad románica primitiva con respecto al latín. Las pruebas documentales aseguran, sobre la consideración de elementos sociolingüísticos y pragmáticos, la coexistencia de dos lenguas perfectamente diferenciadas, con clara estratificación vertical propia cada una de ellas.

Del mismo modo, son factores de la índole mencionada los que aconsejan el estudio de las épocas más desatendidas hasta ahora en los estudios lingüísticos sobre Navarra, a saber, el periodo comprendido entre los siglos XVI y XIX, aquel en que el romance navarro desaparece para dejar paso al español de Navarra.

Este español regional de Navarra permitirá asimismo actualizar los datos que se refieren al momento presente a través de la ayuda inestimable a este respecto de la metodología propia de la disponibilidad léxica, que proporciona información valiosísima sobre el uso de los regionalismos hoy.

La concepción variacionista o un enfoque pluridimensional de la dialectología concede valor a cada una de las variedades y a su estudio, porque no de otro modo se puede alcanzar un conocimiento completo de las realidades lingüísticas y esta es, en definitiva, la idea que he pretendido plasmar con el recorrido expuesto. Espero, por tanto, que haya quedado patente todo lo que los textos y hablantes de la Navarra antigua y actual pueden aportar a la historia de las lenguas con las que ha estado en contacto y a la historia de la lengua de la que forman parte.

BIBLIOGRAFÍA

- Areta, María (2007a): «Dialectología histórica. Nuevos enfoques y perspectivas: el estudio del romance navarro», en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.), *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote: estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Sevilla, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2005)*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 115-120.
- Areta, María (2007b): «Oralidad y escritura en el tipo de texto declaración», en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.), *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote: estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Sevilla, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2005)*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 180-194.
- Areta, María (2007c): «Reflexiones sobre la presencia de lo oral en declaraciones matrimoniales de finales del siglo XVI», en Luis María Cortés (coord.), *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 1, 317-332.
- Areta, María (2009): *El léxico disponible de los estudiantes preuniversitarios navarros. Estudio sociolingüístico*, 2 vols., Pamplona, Tesis Doctoral inédita.

- Arnal, María Luisa, ed. (2008): *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Bustos, José Jesús de (2004): «La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 257-290.
- Castañer, Rosa M.^a (1999): «Las hablas altoaragonesas. Estado actual de la cuestión», en José M.^a Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa. En el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. 2, 265-317.
- Echenique, María Teresa (2005): *Las lenguas de un reino. Historia lingüística hispánica*, Madrid, Gredos.
- Echenique, María Teresa (2006): «Historia lingüística vasco-románica: tareas acabadas y perspectivas futuras», *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 21, 25-44.
- Echenique, María Teresa (2008): «Léxico vasco y latino-románico en contacto», *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 23, 61-75.
- Enguita, José M.^a (1999): «Estado actual de los estudios sobre el español de Aragón», en José M.^a Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa. En el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. 2, 319-366.
- González Ollé, Fernando (1970a): «El romance navarro», *RFE*, 53, 45-93.
- González Ollé, Fernando (1970b): «Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra», *BRAE*, 50, 31-76.
- González Ollé, Fernando (1989): «La oficialidad del castellano y del vascuence en Navarra», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, vol. 2, 123-144.
- González Ollé, Fernando (1991): «La posición de Navarra en el dominio lingüístico navarro-aragonés», en José M.^a Enguita (ed.), *Actas del Congreso de lingüistas aragoneses*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 55-68.
- González Ollé, Fernando (1996): «Navarro», en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 305-316.
- González Ollé, Fernando (1997): «La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (I)», *Príncipe de Viana*, 58, 653-708.
- González Ollé, Fernando (1998): «La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (II)», *Príncipe de Viana*, 59, 483-552.
- González Ollé, Fernando (1999): «La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (III)», *Príncipe de Viana*, 60, 757-821.
- González Ollé, Fernando (2004): «Navarra, *Romania emersa* y ¿*Romania submersa*?», *Aemilianense*, 1, 225-270.
- Lagüéns, Vicente (1999): «Estado actual de los estudios sobre el aragonés medieval», en José M.^a Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa. En el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. 2, 163-264.

- López García, Ángel (2000): *Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo*, Madrid, Gredos.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia, Fort, M.^a Rosa, Arnal, M.^a Luisa y Javier Giral (1999): «Los estudios lingüísticos sobre la Franja Oriental de Aragón», en José M.^a Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa. En el 1.º aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. 2, 367-404.
- Martínez Pasamar, Concepción (2012): «Variación y discurso jurídico-administrativo. Un siglo de documentación en la Ribera del Alto Ebro, Navarra (1833-1929)», en Concepción Martínez Pasamar y Cristina Tabernero, «Por seso e por maestría». *Homenaje a la Prof. Carmen Saralegui*, Pamplona, EUNSA, 357-385.
- Martínez Pasamar, Concepción y Cristina Tabernero (2002): «Palabras de amor en romance navarro a mediados del siglo XV», en Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al profesor Fernando González Ollé*, Pamplona, EUNSA-Gobierno de Navarra, 901-920.
- Quilis, Mercedes (1999): *Orígenes históricos de la lengua española*, Valencia, Universitat de València.
- Sánchez Carrión, José María (1972): *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970). Factores de regresión. Relaciones de bilingüismo*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- Saralegui, Carmen (1977): «Los estudios sobre el dialecto navarro y su aportación al conocimiento del mismo», *FLV*, 9, 403-416.
- Saralegui, Carmen (1992): «Aragonesisch/Navarresisch», *LRL*, 6-1, Tübingen, M. Niemeyer, 37-54.
- Saralegui, Carmen (2003): «Morfología verbal y cronología y tipos de castellanización en Navarra», en Concepción Alonso del Real et al. (eds.), *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la Literatura y la Historia. Homenaje a Carmen Castillo*, Pamplona, EUNSA, 921-934.
- Saralegui, Carmen (2006): «Notas para la identificación de dos tipos de romance en Navarra», *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 21, 453-465.
- Saralegui, Carmen (2010): «Variación fónica en tres documentos navarros de 1300», en Rosa M.^a Castañer y Vicente Lagüéns (eds.), *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.^a Enguita Utrilla*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 557-572.
- Saralegui, Carmen (2011) «Sobre geografía lingüística de Navarra: de nuevo el norte y el sur», *AFA*, 67, 75-112.
- Saralegui, Carmen (2012): «El camino del romance navarro a la escrituralidad», en Juan Pedro Sánchez Méndez (ed.), *Oralidad y escritura en la Edad Media Hispánica*, Valencia, Tirant ediciones, 127-182.
- Saralegui, Carmen y Mónica Lesaca (2002): «Romance patrimonial y romance importado en Navarra: una muestra», en M.^a Teresa Echenique y Juan Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, II, 1765-1779.
- Saralegui, Carmen y Cristina Tabernero (2008): «Aportación al proyecto panhispánico de léxico disponible: Navarra», en Inés Olza, Manuel Casado y Ramón González (eds.), *Actas del XXXVII Simposio internacional de la Sociedad española de*

- Lingüística*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 745-761. Disponible en <<http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>>.
- Taberbero, Cristina (1995-1996): «Nuevos datos para una vieja cuestión: la hipótesis del temprano ensordecimiento de [ʒ] en el romance navarro», *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 18-19, 615-630.
- Taberbero, Cristina (2008a): «El léxico disponible como fuente de aproximación al estudio de regionalismos», en Inés Olza, Manuel Casado y Ramón González (eds.), *Actas del xxxvii Simposio internacional de la Sociedad española de Lingüística*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 811-824. Disponible en <<http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>>.
- Taberbero, Cristina (2008b): «Disponibilidad léxica y contacto de lenguas», *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 23, 545-565.
- Taberbero, Cristina (2009): «Tradiciones discursivas y tipos de texto en un documento jurídico de 1578», en Ignacio Arellano, Víctor García Ruiz y Carmen Saralegui (eds.), *Ars bene docendi. Homenaje al Profesor Kurt Spang*, Pamplona, EUNSA, 553-566.
- Taberbero, Cristina (2012a): «La concepción del espacio a través del léxico y la configuración geolectal», en Sara Gómez Seibane y Carsten Sinner (eds.), *Estudios sobre tiempo y espacio en el español norteño*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 69-90.
- Taberbero, Cristina (2012b): «Documentación jurídica y variación léxica en los siglos XVI y XVII», en Concepción Martínez Pasamar y Cristina Taberbero (eds.), *«Por seso e por maestría». Homenaje a la Prof. Carmen Saralegui*, Pamplona, EUNSA, 523-554.
- Winkelmann, Otto (1996): «La geolingüística pluridimensional y el análisis de situaciones de contacto lingüístico», en *Neue Wege der Romanischen Geolinguistik*, Kiel, Westensee, 342-353.